

MARACAIBO

- Donde yo vivo, maama, la tierra y el agua sostienen el cielo. Es un sitio muy alegre.

- Yo conozco muchos sitios así - dijo la madre. - Yo no sé por qué te fuiste de donde nosotros estamos: aquí no falta nada.

- Lo sé madre, pero en esa tierra me enamoré de esa muchacha y me he querido quedar allá. Ella me hace la mejor chicha, me hace ropas hermosas, me da muy lindos hijos. Cuando voy a ver los animales me dice sonriendo: ven pronto, y cuando llego me dice sonriendo: ya viniste. Me da agua, me cuelga el chinchorro, me llena de atenciones.

- Aquí también hay muy buenas esposas- le respondió la madre, Indiferente.

- Al principio me daba miedo, mamá, es tierra de nuestros abuelos, de la gente que ya murió y se fue, son aquellos que vienen con la lluvia. Me daba miedo por eso, maama, de que me llevaran

con ellos. Pero ahora no tengo miedo. No resultó ser así. Y la mujer es buena. Maama, el lugar es alegre.

- Yo no sé que te pasa, aquí hay muchos lugares así.

- Maama, es imposible dejar de mirar al cielo, lo ves por todos lados. Hay agua, hay tierra, así que es imposible dejar de mirar al cielo.

Su madre lo miraba con extrañeza.

- Al principio me daba miedo. Cuando llegaba la noche el sol se iba a refugiar en las montañas, en Perijá, muy lejos, en una cueva de la sierra, en el Guasare, en el Socuy, quizás más allá, en la tierra de los Koguis.

- Mi esposa me acompañaba cuando yo pensaba en esas cosas, y me decía:

- Quedáte quieto, aquí hay aceite de coco, aquí hay luces, tenemos animales, nada nos va a pasar.

- Y yo me dormía tranquilo esperando el día siguiente.

- Sólo tenía ese miedo. Después no tuve más. Solamente me preocupaba eso.

- Yo pensaba que el sol venía de paso por el día. Y después se iba a acostar. Pero me fijé bien, y me di cuenta de que el sol no dormía, de que se iba a calentar otro lugar, pero después venía por la mañana a descansar, a quedarse con nosotros.

**- El sol se queda todo el día con nosotros, él no duerme, él descansa, ahí es donde él descansa
- hizo una pausa y se sonrió.**

- Por eso es que el lugar es tan alegre.

Lo dijo con enorme satisfacción, como si hubiera descubierto un gran secreto.

Su madre, que lo escuchaba, meneó la cabeza, y continuó preparando los alimentos, sin comprender, diciendo:

- Yo no sé que le pasa a MARACAIBO.

Juan Carlos Viloría Petit

Maracaibo - 2003 - 2004